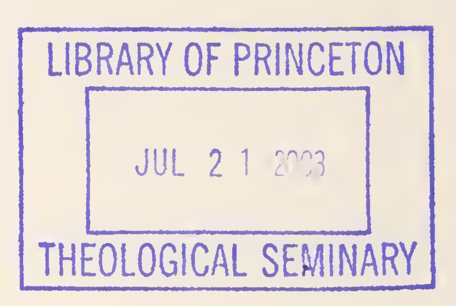







LAP
VENEZUELA
MISIONERA
AÑO VI
No. 67
Agosto
1944
Caracas
Venezuela

La Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

continúa prestando su eficiente colaboración en diversas manifestaciones culturales.

La Junta de Beneficencia del Distrito Federal

no omite esfuerzos por darle amplio cumplimiento a los humanitarios fines que integran su programa respaldado en la elocuencia de los hechos concretos.

Los sorteos dominicales, como siempre, ofrecen efectivos y halagüeños prospectos y los premios que se reparten semanalmente pueden constituir su verdadera independencia económica. Y en todo caso, si la suerte no le acompaña, Ud., con su sentido patriótico, habrá contribuido en una obra de dilatados alcances.

Interésese por conocer el programa cultural que viene realizando

La Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

y asimismo verifique la labor de LA JUNTA DE BENEFICENCIA DEL DISTRITO FEDERAL.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL BS. 5.
PARA EL EXTRANJERO $2.



DIRECCION - Y - ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS.—LA MERCED
APARTADO 261—TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

VENEZUELA MISIONERA

AÑO VI. — AGOSTO DE 1944. — No. 67.

EDITORIAL

El celo del Misionero Católico

Un connotado misionero, Mons. De Guébriant, escribió estas frases dignas de ser meditadas con detención: "Los fieles que aman a Dios y se esfuerzan por servir su santa causa, observarán fácilmente que hay un cuidado que, sobre todos, preocupa a la Santa Iglesia: El apostolado misionero. Entre todas las tristes realidades que afligen a la Iglesia y que ésta desea remediar, ninguna puede compararse con el hecho de que existen en la tierra mil millones de paganos y mahometanos, que no conocen aún a Jesucristo, después de estar para cumplirse dos mil años desde la Redención".

Pues, si es cierto que esta grave preocupación domina a la Iglesia, no es menos cierto, que por todos los medios, trata de resolver el problema de la conversión de los infieles con ese ejército bien ordenado de los misioneros y sus respectivos auxiliares.

Y al verlos llenos de un entusiasmo tan extraordinario, podríamos preguntar: ¿Qué los anima a trabajar con tanto interés? ¿Cuál es el resorte poderosísimo que los mueve a emprender grandes obras por el bien de los infieles?

Todos ellos tienen muy presente la orden de Cristo: "Id por el mundo, predicad el Evangelio a todas las gentes". Porque al extender su mirada por la vasta extensión de la tierra y contemplar esos mil millones de ovejas, que aún vagan fuera del redil del Buen Pastor, sienten que en su corazón se enciende más y más la llama del celo y el fuego sagrado del amor.

Tiene San Agustín una frase, como todas las suyas, breve en palabras, profunda en el significado: Qui non celat, non amat: Donde no hay celo, no hay amor de Dios". Y aun podríamos añadir: Y donde no hay amor de Dios, tampoco hay celo verdadero. Es decir que el amor y el celo son correlativos.

Y el angélico Santo Tomás discurre en esta forma: "Lo propio del amor de amistad consiste en buscar el bien del objeto amado. Si este amor es ardiente, impulsa al que anima a luchar contra todo lo que se opone al bien de su amigo, y en este sentido se dice que no muestra celo por su amigo cuando se esfuerza en impedir lo que podría decirse o hacerse contra los intereses de este amigo. Del mismo modo, se dice que uno muestra celo por Dios cuando trabaja con todas sus fuerzas en rechazar lo que va contra el honor y la voluntad de Dios".

El misionero católico siente como propios el olvido de Dios y la ignorancia en que vive el mundo de la gentilidad. Y porque en su pecho arde el amor divino, se lanza decidido en busca de las almas, sin parar mientes en las dificultades con que tropieza, sin arredrarse ante los peligros.

Como a San Pedro junto al mar de Tiberiades, Jesús ha musitado dulcemente a los oídos de todo misionero aquellas palabras: "¿Me amas, me amas más que éstos?". "Apacienta mis ovejas; apacienta mis corderos". Y sin reticencias, de los labios del misionero, han salido aquellas otras, que envuelven una confesión dulcísima de amor, pero amor abnegado y que se sacrifica: "Bien lo sabes, Señor, que te amo", hasta el sacrificio, si es necesario, hasta la muerte".

No se trata ya de meras palabras vacías de realidad, no son hechos y hazañas que realiza en medio de las comodidades de ciudades y de pueblos donde hay abundancia de todo, son obras llevadas a cabo en medio de la soledad, en la espesura del bosque, careciendo de todo; son conquistas de almas realizadas a costa de muchos sudores, de grandes trabajos, de enormes privaciones.

Podemos preguntar: ¿quién lo sostiene en medio de sus trabajos, en su soledad y en ese abandono? Hay una fuerza misteriosa, superior a todo: Es el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, quien lo lanza a todas esas empresas. "Esa es la fuerza misteriosa, dice a este propósito un experto misionero, que lo sostiene, lo empuja, lo agita y le da un corazón grande y una voluntad fuerte y tenaz. Un verdadero apóstol no quiere fronteras ni conoce obstáculos. Un plato de arroz para comer y una tabla para descansar le bastan; no tiene más exigencias su cuerpo: pero ni cien, ni mil catecúmenos lo tienen satisfecho, porque en cuestión de almas es su lema: ¡Más, siempre más! Y este santo descontento es lo que le atormenta de día y de noche y hasta lo pone a veces de mal humor".

Es el celo que devoraba a San Pablo y no le dejaba punto alguno de reposo; el celo que lanzaba a Javier a correr por la ilimitada extensión de la India y del Japón y que lo llevó a las puertas de China; el celo que ha impulsado a tantos y tantos otros misioneros de los pasados siglos a las más gloriosas empresas, aún está vivo y encendido en el seno de la Iglesia, penetrando en el corazón de esos miles y miles de soldados activos de los ejércitos de Cristo.

¿Tan sólo ese celo arde en el corazón de los misioneros que trabajan en el campo del gran Padre de familia? No, que también en el corazón de los dirigentes de la Iglesia y en el pecho de las almas buenas ha crecido y se ha desarrollado, manifestándose en esas maravillosas instituciones, que llamamos, Propagación de la Fe, Obra de la Santa Infancia, Obra de San Pedro, Obra Apostólica, Sociedad de San Pedro Claver, Liga antiesclavista, Obras de Catecumenado y de Catequistas; todas ellas y otras más son el resultado del celo por las almas y por las misiones, y al mismo tiempo la manifestación de la vitalidad de la Iglesia de Cristo.

La solución de los grandes problemas misionales cada día resulta más dificultosa, ya que los campos de misión se extienden del uno al otro confín del mundo, y los operarios disminuyen a causa de la situación anormal de las naciones. No obstante esto, el celo de la Iglesia y de los nuevos apóstoles del Evangelio crece y se multiplica, en medio de las dificultades.

Los fieles todos, que gozan ya del beneficio de la fe en las naciones del mundo civilizado, no pueden mirar con indiferencia estos problemas ni consentir en que se paralicen por falta de medios y de recursos. Pues si de veras amamos a Cristo y nos interesamos por la dilatación de su reinado; si amamos a la Iglesia y deseamos verla establecida en el mundo entero; si amamos a las misiones y queremos que prosperen, hagamos que ese amor sea eficaz, ayudando a las grandes obras misionales. Esta será la mejor manera de probar nuestro celo a favor de una causa tan del agrado de Dios y de tanto provecho para la Iglesia y para las almas.

En este gran ejército del cristianismo evangélico y misionero todos tienen lugar y todos pueden cooperar a la salvación de los infieles; los misioneros que marchan a la vanguardia y los que en la retaguardia prestan su cooperación.

FR. ANTONINO MA. DE MADRIDANOS.

O. F. M. CAP.

Galería de misioneros

FRAY FRANCISCO DE PAMPLONA, O. F. M. Cap.

d) Fray Francisco de Pamplona, Misionero

El Rvmo. P. General de la Orden, en 1643, nombró a Fray Francisco Misionero del Congo (Africa), y al mismo tiempo encargado de hacer las gestiones necesarias para obtener del Rey de España embarcación para conducir los misioneros a dicha región. Fué designado Prefecto de esa Misión el P. Buenaventura de Alessano, varón de egregias vistudes, quien hizo viaje a Zaragoza trayendo los despachos de la Sagrada Congregación para que, junto con Fr. Francisco y el P. Miguel de Sessa, los presentara al citado Monarca y consiguiera la protección que se necesitaba para la expresada Misión.

Trasladáronse juntos a Madrid, y luego Fr. Francisco fué a presentarse a Su Magestad, quien deseaba mucho ver a nuestro Misionero con el hábito religioso, por lo cual le fué fácil obtener pronto audiencia. Al correrse en Madrid la noticia de la llegada de Fr. Francisco y la importante misión que traía entre manos, fueron muchos los personajes que acudieron al Palacio con objeto de saludar al célebre Capuchino, al que pudieron contemplar muy admirados y edificados de su porte modesto y humilde.

Al ser recibido por el Rey, le besó la mano y satisfizo a la multitud de preguntas que Su Magestad le hiciera, exponiéndole luego la comisión que le habían dado y suplicándole tuviese a bien otorgarle lo que pedía por tratarse de una obra tan del agrado de Dios y bien de las almas. Concedióle el Rey cuánto deseaba y ofrecióle su valiosa protección para cuanto necesitase. Con tan felices augurios lleváronse a feliz término las gestiones concernientes a la proyectada Misión, y en el otoño de 1643 partieron los Padres para Sevilla, haciendo el viaje a pié y Fr. Francisco con los pies totalmente descalzos, lo que contribuyó a que se agravara el mal de gota que padecía.

En la vida de Fr. Francisco encontramos dos episodios interesantes que le ocurrieron en este viaje y que son dignos de conocerse. Al llegar a una venta en la provincia de Toledo, se acercó nuestro Misionero a pedir algún bastimento o refuerzo para los estómagos vacíos. El ventero se llamaba Juan de Dios, y era muy devoto y bienhechor de los Capuchinos; mientras preparaba la comida, trabó conversación con Fr. Francisco, y sabiendo que era de la provincia de Aragón, le preguntó si era cierto que don Tiburcio de Redín, soldado famoso y tremendo, había vestido el há-

bito de su Orden.— Si hermano, ya es profeso en nuestra Religión— Gracias a Dios que le ha traído a su conocimiento, repuso el ventero juntando las manos y levantando los ojos al cielo. Pero...diga, Padre, ¿le parece que perseverará?.— Confío en Dios que sí, hermano, pues Su Magestad divina que le ha hecho este singular beneficio, le dará perseverancia.—Vive Dios, Padre mío, continuó el posadero, que temo mucho; porque hombre tan tremendo y desbaratado como él no le he visto en mi vida: siempre que pasaba por esta venta, al instante la emprendía con todos, a unos a palos, a otros a pescozones, y a mí y a mis criados con frecuentes burlas. Nos puso muchas veces a punto de perdernos. ¡Mal hombre era! Y continuo Juan de Dios refiriendo varias trifulcas que allí habían tenido lugar... Todo lo escuchaba Fr. Francisco con pena inmenza de su alma, y no pudiendo ya contenerse, con los ojos arrasados en lágrimas, se le arrojó a los pies pidiéndole perdón y exclamando: —Yo soy, hermano, aquel mal hombre, aquel Redín pecador; yo, el que tantas veces ofendí a Dios en esta venta; ahora debo ser pisoteado por los malos tratamientos que te hice; véngate de mis agravios, písame en la boca y...perdóname, amigo. Atónito y aturdido se hallaba el ventero al ver y oír tales cosas, y sin hablar palabra se arrojó también a los pies de Fr. Francisco llorando de emoción y ternura... Por fin, Fr. Francisco logró besar lo pies a Juan de Dios, y después se abrazaron los dos fraternalmente. Todos los presentes quedaron edificados con tan tierna y emocionante escena.

El otro caso es el siguiente: Los caminos ásperos y fragosos de Sierra Morena, quebrantaron mucho la salud de Fr. Francisco, pues padecía el mal de gota, como dejamos ya insinuado. Antes de llegar a Córdoba le apretó tanto el mal, que el P. Prefecto le ordenó se recostara un poco en un bosquecillo para que descansara. Así lo hizo Fr. Francisco, y poniéndose a meditar los dolores de la Pasión de Cristo, quedóse tranquilamente dormido. El P. Alessano desde el lugar a donde se había retirado a rezar su breviario, pudo luego observar cómo sobre un árbol vecino se posó un ave de rara belleza y de melodioso canto, la cual después de breves instantes descendió blandamente sobre el pie hinchado de nuestro enfermo, le dió unas picadas misteriosas y desapareció. Nuestros lectores pueden creer o no que este pajarito era providencial; lo cierto es que Fr. Francisco se levantó curado de su gota y listo para seguir su viaje.

Llegaron por fin a Sevilla a fines de 1643; allí debían de reunirse todos los Misioneros de la expedición y activar la consecución del buque que los llevaría a su destino. La cuestión barcos estaba muy difícil, razón por la cual tuvieron que esperar todavía mucho tiempo antes de poder embarcarse. En cierta ocasión ya Fr. Francisco tenía contratado un buque, pero un comerciante de Sevilla trató de quitárselo con especiosos pretextos. Nuestro Misionero habló a dicho señor exponiéndole que el barco estaba ya comprometido y que los Padres hacía un año que esperaban la salida, etc. etc. No se convenció dicho sujeto, sino más bien se insolentó contra el humilde fraile, y con soberbia y altanería le dijo: **Este barco será para mí y no para Ud.** Entonces volvió a resucitar Don Tiburcio de Redín, que tomando en vilo al Caballero como se coje un saco de mercancía, ya lo iba a tirar al río, cosa que hubiera ejecutado si el Padre que le acompañaba no se lo hubiese impedido. Vuelto en sí Fr. Francisco, y dejando al hombre, le pidió perdón de rodillas. Aturdido estaba el co-

merciante y presa de encontradas impresiones, sin darse cuenta de lo que estaba pasando, hasta que se le acercó un amigo diciéndole: **¿No sabe que este fraile es Don Tiburcio de Redín, protegido del Rey?.** Fué entonces cuando el caballero se persuadió de que era peligroso disputar más con este religioso, bajo cuyo sayal se ocultaba el antiguo y tremendo Redín; retiróse, pues, sin pensar más en el barco de marras.

De Sevilla, en cuyos muelles había tenido lugar el lance anterior, pasaron a Sanlúcar de Barrameda, donde tuvieron que esperar aún bastante tiempo, a causa de la la guerra entre España y Portugal. Embarcáronse, por fín, el 20 de enero de 1645, y después de cuatro meses de navegación, arribaron al puerto de Pinda, en el Congo, el 25 de mayo del mismo año.

FR. CAYETANO DE CARROCERA.
O. F. M. CAP.





Así cuentan los indios pemones

Un Indio Convertido en Sapo

1—Un indio se subió a coger unos pichones del pájaro llamado *sakú.*

2—Cuando hubo trepado al árbol, su compañero le quitó la escalera por donde había subido y se alejó de él.

3—Después que cogió los pichones trató de bajar, pero no encontró la escalera y el árbol era mucho más grueso de lo que él podía abarcar.

4—En vista de esto, el indio volvió a colocar los pichones en el nido y él se metió entre ellos.

5—Llegó la madre y los pajaritos le dijeron: "Vino un pasajero, vino nuestro tío".

6—La madre lo alimentó, lo mismo que a sus hijos, con frutitas de árboles. Esto sucedió durante mucho tiempo. Y para que los pájaros no volaran y le dejaran solo el indio les arrancaba las plumas.

7—Pero al fin el indio se fastidió y los dejó. Entonces los pájaros se emplumaron, volaron y se alejaron de él.

8—Entonces el indio se enflaqueció y pasó un hambre horrible porque no tenía comida. Y buscando y rebuscando por dónde bajarse, se le apareció *Amariuak* y le dijo: "¿Qué haces, hermano?"— Nada, contestó él, aquí había unos pájaros que me alimentaban y cuidaban, pero se marcharon y ya me estoy muriendo de hambre porque no tengo por dónde bajar".



De la Gran Sabana. El típico telar donde la india pone la trama para hacer su tejido

9—Pero *Amariuak* le dijo: "Sal por aquí". Y le abrió un camino por el centro o corazón del palo. Por este camino *Amariuak* llevó al indio bailando con él. Lo llevó hasta una laguna y allí lo convirtió en sapo y con los sapos vivió mucho tiempo.

10—La madre del indio permanecía siempre en espera de su hijo. Y un día vió que *Amariuak* se lo traía bailando cerca de la casa. Sus cuñados salieron a cogerlo, pero se les escapó de entre las manos y se zambulló en el agua y no salió fuera hasta que ellos regresaron.

11—Después sus cuñados volvieron sigilosamente a cogerlo; le cortaron el paso y lo agarraron, pero él tenía mucha fuerza y los arrastró hacia la laguna; pero ya cerca, lo abandonaron las fuerzas y lo llevaron a la casa.

12—Estaba mudo; había perdido el habla. Pero le picaron la boca con ají y volvió a recobrar el habla; y también lo bailaron.

13—Mas *Amariuak* vino a buscarlo; pero ellos la ahuyentaron con ají.

Un Indio Convertido en Garza

1—Un indio se fué a sacar unos pichones de garza.

2—Pero habiendo subido al árbol, un enemigo suyo le quitó la escalera.

3—En esto llegó la garza madre, encontró al indio y le preguntó: "¿A qué viniste, hermano?" — "He venido a vosotros de viaje", respondió el indio.—"Bueno, pues, le contestó la garza; quédate aquí con mis hijos".

4—Pero la madre de las garcitas le traía pescado al indio lo mismo que a sus hijos. Y el indio se hizo compañero de ellos.

5—Estando allá el indio se fastidió y le vinieron ganas de ver a su madre. Entonces el indio se declaró a la garza diciendo: "He caído con deseos de ver a mi mamá".—"Siendo así, le contestó la garza, espérate que te haga un anzuelo para que lo lleves".

6—Después se puso su vestido de garza y se bajó al suelo volando. Después se fué a casa de su madre.

"Aquí estoy, mamá", dijo. — "¿En dónde te demoraste?", le preguntó su madre.—"Allá me estuve viviendo con unas garzas", le contestó el indio.

7—Después de esto su madre le dió kachirí. Pero sus cuñados quisieron verle la bolsa. "Espera, cuñado, vamos a verte la bolsa", le dijeron.—"Pero si no tiene nada", les replicó el indio. Pero ellos no hicieron caso e insistieron en registrarle la bolsa.

8—Registra que te registra, le encontraron el anzuelo aquel que le había dado la garza. "Tu anzuelo es muy feo, cuñado", le dijo uno de ellos, porque era casi completamente recto y no curvo como el de los indios.

9—Rióse el indio y se puso a torcer el anzuelo con los dientes, pero se le resbaló y se le clavó en el labio

10—Acudió el otro cuñado en su ayuda y, tratando de sacárselo, se le clavó a él en la mano traspasándola también de parte a parte.

11—Así cogidos los dos cuñados con el anzuelo y cosidos el uno al otro, el indio les dijo tranquilamen: "Ea, me voy". Y se alejó riendo de ellos.

12—Después volvió a ponerse su vestido de garza y se fué volando.

13—Cuando el indio llegó a la casa de las garzas, le preguntaron: "¿Cómo estaban tus cuñados?—Y él les respondió: "Se rieron de nuestros anzuelos, pero ellos se quedaron cogidos en el mío". Y les contó lo sucedido. Y entonces las garzas se rieron de ellos a grandes carcajadas: ¡ja, ja, ja, ja, ja!

14—Por eso el indio no volvió más a donde sus cuñados y vivió siempre entre las garzas como compañero de ellas.

NOTAS EXPLICATIVAS

1—Por la similitud de argumento en la primera parte de ambas narraciones, reunimos en uno estos dos cuentos; aunque en la parte final difieren sumamente. Este encabezamiento de un indio que se queda en la picota de un árbol o en la cima de una montaña sin bajada posible, aparece en muchísimos otros cuentos con distintos desenlaces.

Dado lo escabroso de ciertos cerros y lo enorme de muchos troncos de árbol, esto es muy verosímil.

2—Adviértase que la escalera típica de los indios es un solo palo con pequeñas dentelladas y de ninguna manera dos palos con tramos transversales.

3—Aunque idos con tan mala intención, ambos indios, al verse sin salida, se fingieron pasajeros y viandantes y fueron, a la usanza indígena, obsequiados con

hospitalidad familiar.

4—Quién es *Amariuak*, que aparece en el primer cuento ayudando al indio a bajar del árbol, en donde se moría de hambre y convirtiéndolo después en bactracio? Cuando me contaron este cuento los indios me dijeron: "*Amariuak* son seres que viven unos en las cascadas, otros en las lagunas; andan por el corazón de los palos, pero no se ven. Se aparecen a los indios cuando tienen hambre; también a las niñas en las primeras manifestaciones catameniales". Le atribuyen también los ataques epilépticos.

También le atribuyen los ataques o alucinaciones del amor neurótico, según se ve por estas palabras, que escribe en sus notas etnográficas, respondiendo a mis encuestas el indígena Ernesto Pinto: "Los indios dicen que cuando uno está enamorado y piensa sólo nada más que a su novia o su amor, aparece *Amariuak* en forma de esa muchacha, pero con los brazos para atrás, porque tiene las uñas muy largas y feas". "Si la enamorada es una mujer, se aparece en forma del varón amado".

5—Dicen también los indios, como aparece en el cuento, que el ají ahuyenta a *Amariuak*. Sobre esto escribe el mismo Ernesto lo siguiente: "Si alguno sufre de *Amariuak*, (desmayos, alucinaciones) al principio se le dan friegas con ají ensalmado por todo el cuerpo, y entonces se cura. De lo contrario, se va quedando amarillo y flaco y repetidas veces le saca el alma y se la lleva".

"Por este motivo los indios usan tanto ají en sus comidas, porque saben que le desagrada a Amariuak. Los indios comen mucho ají porque creen lo que les dicen los piaches. Y los piaches dicen que los espíritus desencarnados les dieron este consejo: Comed mucho ají si queréis que en vuestro diario ir y venir no os miremos".

6—El desenlace del segundo cuento, en que los cuñados del indio quedan cogidos en el anzuelo de que se reían, es el justo pago de la traición que habían cometido dejándolo morir de hambre en el árbol, de la curiosidad en registrar las bolsas ajenas y, finalmente, de reírse de lo que no se conoce. En la leyenda de los *Makunaimá*, la garza aparece como la inventora de los anzuelos que fabrica con cierta tierra blanca o con cera.

7—No es mera homofonía casual este *Amariuak* y el *Amalivaca* de los Tamanacos. Pero los oficios, que se les asignan, son muy distintos.

FR. CESAREO DE ARMELLADA.

MIS. CAP.



- Semana Santa en plena Selva -

Llamo Semana Santa en plena selva, a la celebrada por primera vez en la incipiente Misión de San Francisco de Guayo, en rústica y pobre Capilla de techo y paredes de palmas de temiche.

El Domingo de Ramos pasó desapercibido. No hubo *bendición de palmas,* por no estar los recién iniciados en la fe, debidamente preparados para ello, exponiéndome a ver después las palmas benditas, tiradas por el suelo o en lugares poco decentes.

Se acercaba el Jueves Santo. Yo me encontraba, como quien dice, solo; mi compañero, el R. P. Rodrigo de Las Muñecas, hacía algunos días que había marchado enfermo a Tucupita; los muchachos de la casa se habían ido todos a pasar la Semana Santa a la Misión de Araguaimujo, de la que fueron alumnos; el Hno. Camilo de Vega, estaba en cama, a causa de graves quemaduras en la pierna derecha, que le interesaron desde la cadera hasta el empeine del pie. A falta de mejor médico, desconocido por estos mundos de Dios, convertime o me convirtió la necesidad de la noche a la mañana, en médico, enfermero y curandero. Quedábamos, pues, en toda la casa el indiecito Domingo Cadorna y yo. Domingo sería el cocinero, camarero y sirviente durante todos estos días; yo haría de maestro, sacerdote, sacristán y curandero.

¿Qué haremos, decía yo, el Jueves y Viernes Santo? Son los días SANTOS por excelencia y hay que hacer algo entre estos indios. Muy pronto hallé la solución. Para el Jueves Santo, improvisar un MONUMENTO, y para el Viernes Santo, la adoración de LA CRUZ.

Animo, pues, y manos a la obra; que acompañamiento no ha de faltar en la capilla de palmas, dado lo curiosos, dóciles y obedientes que son los indígenas del pueblecito de San Francisco de Guayo.

Dicho y hecho. Mandé buscar palmas de moriche y de temiche, adorné el altar de la capilla con ellas, y a los lados del diminuto sagrario coloqué los únicos candeleros que había, en número de cinco.

Terminada la Santa Misa del JUEVES, a la que asistieron todos los indígenas, previamente invitados por mí, quedó *alumbrado* el Santísimo du-

rante todo el día, al que visitarían a las diez de la mañana, a las tres de la tarde y a las siete de la noche.

Fervor y recogimiento no habría muchos; pero, con seguridad que Jesús estaría muy complacido, al verse rodeado de tantos angelitos cobrizos, que rezaban formales las oraciones del cristiano; que repetían en alta voz detrás de mí. Con qué gusto cantaban aquellos versos, que días antes yo les había ensayado y que repetían incansables en cada visita:

Bendito, bendito,
bendito sea el Señor,
los ángeles cantan
y alaban a Dios.

Y aquellos otros compuestos por uno de nuestros Misioneros del Caroní:

Hostia pura,
hostia santa,
hostia inmaculada,
seas por siempre
bendita y alabada.

Los niños gozaban lo indecible en cada nueva visita; los ángeles de seguro que sonrieron complacidos en torno al improvisado *monumento*. Y yo... en estas soledades, en plena selva, en esta rústica capilla de palmas, me sentí como Misionero católico, el hombre más dichoso el día de Jueves Santo entre mis indios guaraúnos.

Pero se acercaba la noche, la triste noche de los sufrimientos de Jesucristo. Debíamos completar el cuadro del día. Falta la HORA SANTA de los afligidos del P. Mateo Crawley, que no dejo yo por nada de este mundo ninguna noche de este Jueves. Esta hora sí que no me la pierdo yo.

Por lo intempestivo de la hora, no avisé a los indígenas de la ranchería, pensando en que no habrían de asistir. Los únicos adoradores seríamos, el indiecito Domingo Cadorna y yo.

Efectivamente, puse el despertador a las once, y a esa hora estábamos los dos clavados en la Capilla. Me revestí de roquete, recé la estación al Santísimo y el trisagio. Luego con toda la solemnidad del caso, en alta voz, cual si estuviera delante de un gran concurso empecé la HORA SANTA.

Mientras yo me sentía emocionado, al pronunciar las palabras, los

ángeles sonreían, y mi compañero el indiecito Cadorna, ¡pobrecito! una y cien veces cabeceaba y se despertaba, volvía a cabecear y se hacía violencia, para no dormirse. Pero yo me hacía el cargo, que ante el altar y el Sagrario lo mismo adorna una vela encendida que apagada.

Terminada la Hora Santa de nuevo nos retiramos a descansar.

El Viernes Santo les dí a adorar la Santa Cruz a las diez de la mañana, a las tres de la tarde y a las siete de la noche, y por un Catecismo en estampas les expliqué las Estaciones del Viacrucis, los sufrimientos de Jesús, la obra de la redención, y hasta creo que me entendieron, pues en su misma lengua me hacía lo más asequible a sus cortos alcances en estos asuntos.

La función más bonita fué la de la noche; a ella asistieron todas las autoridades indígenas con sus respectivas insignias, es decir, en forma oficial, que entre ellos es algo sagrado; les dí la bendición con la Santa Cruz, la besaron todos, y después de cantar el "Perdón, Dios mío, perdón", se retiraron contentos y satisfechos a sus ranchos.

¿Qué te parece, lector, de esta mi primera Semana Santa en estas apartadas regiones del mundo civilizado?

FR. GASPAR MA. DE PINILLA.
MIS. CAP.



De la Gran Sabana. Modo típico de hilar algodón. La india sostiene el huso con los dedos de los pies.

Señor! Cuando



EÑOR! CUANTO TU DIGAS . . .
SEÑOR! CUANTO TU QUIERAS!
RECUERDAS? COMO ANTAÑO A LA ORILLA DEL MAR
URDIENDO NUESTRAS REDES DE HUMILDES PESCA-
(DORES

TE SENTIMOS PASAR . . .
TU VISTE CORAZONES COLMADOS DE FERVORES
QUE EN LA RED MILAGROSA DE TU DULCE MIRAR
ENGARZADOS LLEVASTE
PORQUE TU NOS LLAMASTE
COMO A ANDRES, PEDRO Y JUAN . . .

Y POR ESO, SEÑOR, AQUI NOS TIENES
HECHOS UN HAZ CUAL GRANOS EN LA ESPIGA.
GRANO DE TUS TRIGALES Y TRILLADO EN TUS HERAS
NO TE TARDES, SEÑOR, CUANDO TU QUIERAS
ECHA A ANDAR, PRESUROSO, TU MOLINO HARINERO. . .

MUELE, MUELE QUE URGE QUE SE FORME LA HARINA
DE TU HOSTIA DIVINA
OH MI DIOS MOLINERO!!!

tu quieras...

NO TE TARDES. EMPUJA YA LA RUEDA, SEÑOR
QUE TU TRIGO LO QUIERE . . .
EL TRIUNFO DE LA ESPIGA ES CUANDO MUERE
BAJO EL BESO INCLEMENTE DEL MOLINO!!!

TU MOLINO QUE AUNA RECIEDUMBRE Y DULZURA!
DE TUS PIEDRAS SALDREMOS CON LA CASTA BLANCURA
CONQUE FORJAS TUS HOSTIAS, MOLINERO DIVINO!!!

SEÑOR! CUANDO TU DIGAS. SEÑOR! CUANDO TU QUIERAS!
LA MOLIENDA ANHELAMOS
PUES TRIUNFAR ESPERAMOS
BAJO EL BESO INCLEMENTE DEL MOLINO . . .

LA MOLIENDA ES HERMOSA! YO LA HE VISTO ARRULLADA
POR EL HIMNO TRIUNFAL
DE LA CITOLA, EL RIO Y EL SAUZAL . . .
LA MOLIENDA ES DOLIENTE
PUES LA ESPIGA GRANADA
GIME, LLORA Y SE QUIEBRA BAJO EL BESO INCLEMENTE!!!

SEÑOR! CUANDO TU DIGAS
CUANDO QUIERAS, SEÑOR,
ECHA A ANDAR TU MOLINO
NO TARDES, POR FAVOR!!!

ECCIO R. ROJO.
SEMINARISTA



VIII

¡Luz, luz! Es el clamor de los sabios, cuando se lanzan en busca de nuevos descubrimientos. ¡Luz! pedía el cieguecito del Evangelio, curado por Jesucristo. ¡Luz! que nosotros veamos, repiten a coro millares de infieles.

★

Sí, quieren ver la verdad del Evangelio; quieren conocer a Jesucristo; quieren entrar en la verdadera Iglesia.

★

El anciano Simeón en el templo de Jerusalén, profetizando del Niño que tenía en sus brazos, dijo: Es luz que ilumina a los gentiles.

★

El mismo Jesucristo dijo también en los atrios del templo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

★

¡Qué hermosa es la luz del día! Cuando aparecen los rayos del sol por el lejano oriente la naturaleza entera se reanima, se alegra. Cuando Jesús apareció en el oriente un estremecimiento de gozo se sintió por toda la tierra.

★

Cuando llegan los misioneros a esos países envueltos en las tinieblas del error, una nueva vida se extiende por sus pueblos y ciudades; es la vida divina que Jesús va infundiendo a todos y a todo.

★

Hagamos de nuestra parte un esfuerzo para que esas luces penetren muy en el fondo del alma de la gentilidad. Participemos en el apostolado de la Iglesia; estemos con los Misioneros que van derramando rayos de luz.

★

Cantó e Profeta Isaías en momentos de sublime inspiración: Tiende tu vista alrededor tuyo, y mira; todos los pueblos se han congregado para venir a tí; vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán de todas partes.

★

De Oriente a Occidente, del Septentrión y del Mediodía el mundo de la gentilidad llama a los misioneros. ¿Por qué no llegan? No hay suficientes brazos para recoger tan gran cosecha.

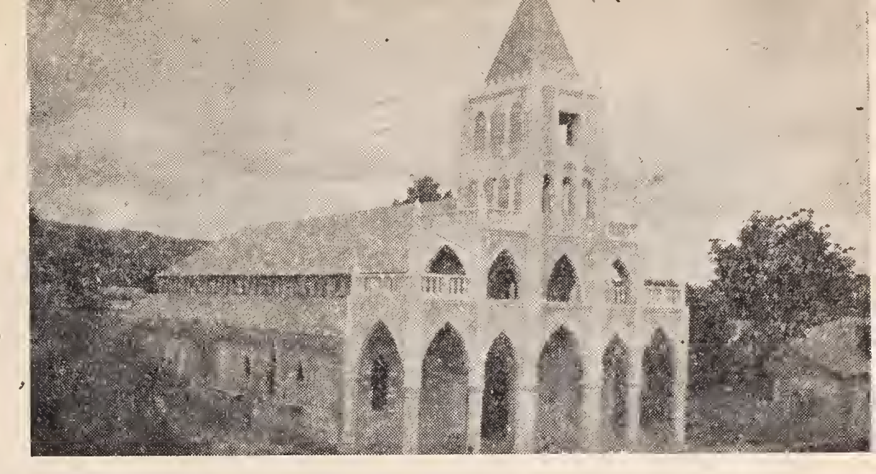
★

¡Señor, Señor! Enviad nuevos obreros a vuestro campo; las mieses ya están doradas, en sazón, que no se pierdan, que sean recogidas en los graneros del Padre Celestial.

———:———

EL PEREGRINO DE UMBRIA.





Fachada, Torre y vista lateral de la Iglesia Parroquial de El Callao.

Dos vistas de la Iglesia Parroquial de El Callao, de nuestro Vicariato Apostolico del Caroní Obra iniciada en 1939 por el entonces Párroco, R. P.Quintiliano de Zurita, y que con esfuerzo y constancia ha llevado a feliz término el P. Maximino de Castrillo, rematándola con la hermosa torre. La Iglesia mide 41 metros de longitud, incluyendo torre y sacristía. La torre mide 23 metros de altura. La Iglesia tiene de ancho 15 metros; 9 la nave central y 3 cada una de las laterales. La nave central 11,50 metros de altura y las laterales 8

Felicitamos al P. Maximino por su obra y que sea para mayor gloria de Dios y bien de sus parroquianos.



Interior de la Iglesia parroquial de El Callao....... ...



El papel Científico del Misionero

Damos cabida en las páginas de nuestra revista al presente trabajo del gran misionólogo P. Schmidt, traducido expresamente para "Venezuela Misionera", por el Rdo. H. Ginés, de las Escuelas Cristianas.

El primer deber del misionero católico es el cumplir con la misión que se le ha encomendado: propagar el Evangelio, explicar la catequesis, poner al alcance de sus oyentes las verdades necesarias para su salvación. Para eso y sólo para eso ha abandonado su familia, ha renunciado a los placeres que en su juventud lo distrajeron, se ha condenado a un trabajo oscuro, ha menospreciado la enfermedad, ha pasado por encima de las amargas decepciones, de la barbarie, de la traición, del abandono y de la misma muerte. Durante toda su vida ha de tener muy presente esta vocación con que el cielo lo ha favorecido, y para permanecer siempre digno de ella, mantendrá cuidadosamente en su alma el fuego sagrado del entusiasmo, que Dios en ella prendió y que ninguna sacrílega invasión podrá jamás apagar.

A los ojos del creyente nada hay tan sublime como esta vocación al apostolado entre infieles.

Otros, que se preocupan grandemente del progreso social de la humanidad, reconocerán, sin dificultad alguna, el alto valor cultural del Catolicismo y se interesarán por los trabajos del misionero. El Evangelio ha colocado delante del mundo un ideal. Hasta ahora todos los pueblos que lo han abrazado, han avanzado de una manera visible hacia un estado moral muy superior; ¿no sucederá otro tanto con los pueblos bárbaros a quienes se les predica en la actualidad?

El misionero también puede, a su modo, servir a su patria. No que haya de ser un emisario político: olvidando así su misión especial, comprometería a la vez las dos causas que pretendía servir, y en ambas llegaría al fracaso. Pero en las colonias de su nación el misionero es un elemento moralizador, de educación, de progreso moral y material que no puede ser reemplazado por otro alguno; y fuera, en los demás países, ¿no tendrán en gran estima a los hombres de la nación que tales valores espirituales presenta?

Misionero de la patria, misionero de la civilización, el misioncro católico puede ser también el misionero de la ciencia, y me atrevería a decir, que no sólo puede, sino que debe serlo. Esta mi afirmación sorprenderá sin duda a los espíritus que desconocen la obra del misionero.

¿Cuál es, ante todo y principalmente el papel del misionero católico en la misión? Ya lo hemos dicho: Establecer el cristianismo en un país no cristiano, levantar entre los infieles un foco de luz, de calor, de moralidad, establecer la Iglesia católica.

Para llegar a conseguir este objetivo, es preciso que el misionero, —el jefe de la misión principalmente— trace su plan de campaña, en el cual incluya ante todo el estudio y conocimiento del país y sus habitantes, las costumbres de los indígenas, las leyes, las religiones, las lenguas, etc. Ese estudio no cae fuera de su radio de acción; más bien, le es necesario, porque cuanto mejor conozca el medio ambiente en que trabaja, menos se expondrá al fracaso, ya que tendrá con estos recursos grandes posibilidades humanas de éxito.

En lo tocante al conocimiento del país, una primera reflexión se impone. El jefe de la misión de ordinario cuenta con medios muy limitados y con personal muy reducido. No se puede ocupar toda la región que se le ha confiado: hay que escoger los puntos estratégicos, y para poder escogerlos, hay que hacer reconocimiento del campo de operaciones, emprender viajes, estudiar sobre el terreno, comparar, establecer los centros de misión; luego las estaciones, después los puestos en los lugares que parezca más a propósito. Esto es cuestión de estrategia.

El misionero está, pues, obligado, por su misma vocación, a conocer la geografía física del país donde evangeliza, saber cuáles son sus ríos navegables, sus carreteras, sus caminos, los medios de comunicación que hay, los obstáculos, las selvas, desiertos y montañas. Ha de estudiar la naturaleza general del terreno, la densidad de la población; debe estudiar también las relaciones que unen a un pueblo con otro, a una tribu con otra, a una familia con otra.

Todas estas nociones son necesarias. Por no haber examinado bien las cosas, los lugares, el clima, ha sucedido en más de una ocasión, que se han establecido centros misionales en puntos, donde se han perdido dinero y energías, dejando no lejos de ellas perdidos y abandonados caseríos, poblaciones que hubieran sido magnífico campo de evangelización.

Cuántas cosas interesantes pueden decirse aún de ese país de misión, con frecuencia desconocido; cuántos descubrimientos han de hacerse; qué de servicios han-

de prestarse a la geografía. Hay un punto muy particular sobre el que quiero insistir. El papel de explorador, en estos últimos años ha sido admirable, los descubrimientos han sido muchos. Los exploradores han llenado de nombres muchos de los lugares que en el mapa aun estaban en blanco. Mas en el apuro y la prisa en que se veían, y con el afán de señalar cada cual su itinerario, mostrando al mundo los descubrimientos hechos, acumularon nombres y más nombres de ciudades, aldeas, tribus, pueblos, ríos, montañas y países, sin conocer la lengua indígena, sin control serio, creyendo cándidamente al guía o al intérprete que llevaban, quien por otra parte, no entendía las preguntas que le hacían, o cansado de tantas preguntas, quiso reirse del eminente hombre que lo acompañaba. Por eso los mapas geográficos de los países descubiertos y cuidadosamente anotados por los viajeros de las Sociedades científicas están plagados de errores, que a veces rayan en lo ridículo. De diez nombres, apenas hay dos exactos, y podríamos citar mapas donde están escritas, como nombres geográficos, frases que literalmcnte dicen: "Es una montaña; Tú me aburres; Yo no sé". Son las respuestas dadas por el guía al explorador y que éste anotó con sumo cuidado como nombre de lugares o ríos, etc.

Un misionero que habla la lengua del país donde misiona, nunca cometerá semcjantes tonterías, y si antes de él se han cometido, podrá corregirlas.

Más aun que las regiones de los indígenas, han de ser conocidos por el misionero los mismos indígenas, su historia, su procedencia, a qué raza, familia y grupo humano pertenecen, cuál ha sido su pasado, cuáles son sus costumbres, sus leyes, su mentalidad y grado de cultura.

En etos asuntos hay, como fácilmente se comprende, un trabajo muy extenso y muy delicado. Porque ha de advertirse que cada pueblo cuenta con su civilización, es decir, su modo de comprender la vida y de llevarla, de sacar el mejor partido posiblc de las cosas, de dirigirse y de gobernarse. Por eso, bien podríamos decir, que propiamente hablando, no existen verdaderos salvajes, grupos de hombres que no conozcan ley alguna. Los salvajes más bien se encuentran en nuestra sociedad civilizada y es la misma civilización quien los hace.

Pero para poder penetrar hasta el fondo y alcanzar los múltiples y complicados pormenores del organismo social de esos pueblos de misión, es preciso, ante todo, hacerse conocer, ser recibido y aceptado por ellos, inspirarles confianza, y hacerse amar. Pues ellos como nosotros, no se abren a cualquier extranjero que pasa unos días a su lado y les habla por medio de intérprete, que quiere saber quizás demasiado de su vida, que se sorprende de las cosas más sencillas e inclusive se burla de sus costumbres. Sin duda que no todos los excursionistas y estudiosos hacen mal sus encuestas; pero muchos de ellos, apurados en demasía por la premura del tiempo, carecen de habilidad y de competencia para hacerlas bien.

Mejor que nadie el misionero, en el trascurso de su vida de apostolado llega a conocer a su pueblo. Pues si de veras quiere ser bien recibido de los naturales donde trabaja, debe estudiarlos, y así estudiados y conocidos, de ellos será apreciado y amado; y para ejercer mayor influencia en su ánimo y llegar a recibir carta de ciuda-

danía ha de ser y hacerse, como San Pablo, "todo para todos; negro con los negros, amarillo con los amarillos, y con los pieles rojas uno de ellos".

Los más insignificantes pormenores de la vida tienen para el misionero suma importancia. Cada pueblo tiene su forma de saludos y cortesía; el misionero tiene que adaptarse a ella. En Africa no se trata a un esclavo como a un hombre libre; se diferencia a un jefe de un simple particular; en la India es distinto el modo de hablar con un simple paria y con un brahama; en China el mandarín y el marinero exigen distinto trato.

Lo mismo podríamos decir de lo que se refiere al Derecho, a la Justicia, a la propiedad, testamentos, castigos por las faltas cometidas, los delitos, los crímenes, la posición de la mujer y de los hijos, la política, la guerra y la paz. Con frecuencia el misionero es consultado, más aún, es tomado como árbitro en ciertos asuntos, ha de juzgar y su palabra es la última que se dice en el proceso. Por eso debe conocer las costumbres y las leyes del país donde vive y trabaja.

Por otra parte, este conocimiento puede permitirle pronunciarse a favor o en contra de los casos que se someten a su juicio, y en todo caso ha de aprovechar la oportunidad para hacer notar la justicia de unas costumbres y para indicar la reforma de otras, en un sentido más humano y más cristiano. Todo esto será de su parte obra grande de evangelización.

(Continuará).



Misiones Salesianas del Alto Orinoco

Cosas de Piaroas

¿Recordarán mis lectores las anécdotas de mis indios piaroas?. Allá va una muestra más de su modo de ser.

Cuatro de estos piaroas vieron en los llanos de Puerto Ayacucho lo que jamás habían visto en sus selvas vírgenes; tres animales con cuatro patas, dos orejas largas y rabos muy largos, que pacían tranquilamente entre la mucha yerba que por ahí abunda; es decir, tres burros, y sobre uno de ellos, jinete muy ufano, un rapaz de unos diez años.

Ver esto los piaroas y correr disparados hacia ellos, fue una misma cosa. Rodearon al borrico jineteado. Uno le tiraba de las orejas, otro le retorcía los hocicos, éste le pasaba las manos por las ancas. Todo lo aguantaba calladito el paciente animal, que por algo es burro, y a todo se sonreía el pequeño jinete.

Mas hubo uno de los cuatro más atrevido que, tomando el rabo, quiso servirse de él para abanicarse, sin apercibirse de lo delicado del punto estratégico del paciente animal.

Sentirse molestado el borrico en este punto neurálgico y protestar con toda dignidad, fué una misma cosa.

Porque al punto agacha la cabeza, enderesa las patas y despide dos tremendas coces que derribaron por tierra, sin mayores consecuencias al jinete y tumbaron al curioso piaroa.

Después sale de *estampía* en veloz carrera y tras él los otros burros, y en busca de los burros, como en apuesta de quién corre más, los piaroas.

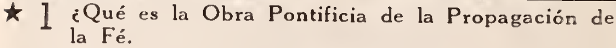
Según testigos oculares, en este concurso de carreras, ganaron los burros.

Puerto Ayacucho, junio de 1944.



Hermanas Profesoras y Alumnas del Colegio "La Consolación" de Maracay, entusiastas de la Misión del Caroní.

Para los Niños



★ 1 ¿Qué es la Obra Pontificia de la Propagación de la Fé.

★ 2 ¿Quién la fundó, dónde y cuándo?

★ 3 ¿Qué es una Prefectura Apostólica?.

★ 4 ¿Cómo se llaman las principales tribus de indígenas del Alto Orinoco?

★ 5 ¿Cuáles son las religiones más conocidas en el mundo?.



LECCION DE MISIONES

CONTESTANDO A LAS PREGUNTAS DEL MES DE JUNIO

1.—**La Sagrada Congregación de la Propagación de la Fé** es una entidad moral, residente en Roma, compuesta por un Cardenal Prefecto, un cuerpo potestativo de cardenales, un cuerpo consultivo formado por elementos del clero secular y regular, un secretario y otros oficiales, con el fin de dirigir, atender y coordinar todas las actividades del mundo católico en favor de las misiones.

2.—Desde el año 1287, en que el protomártir de la Orden Tercera Franciscana, Beato Raimundo Lulio, propuso al Papa Honorio IV la idea de fundar una Congregación de éste género, todos los Romanos Pontífices se interesaron en darle la forma más conveniente para procurar la conversión de los infieles y herejes. Por fin, el **Papa Gregorio XV**, excitado por el fervoroso misionero y predicador apostólico, el capuchino Fray Jerónimo de Narni, se determinó a dar la constitución apostólica por la cual **erigió el 22 de junio de 1622 la Congregación de la propagación de la Fé.**

3.—**Las Religiosas, los Hermanos Coadjutores y los Catequistas** no son Misioneros en el sentido extricto de la palabra, sino más bien auxiliares de los misioneros, o mejor aún, misioneros auxiliares, como lo habréis podido ver en los editoriales de varios números de esta Revista.

4.—Cuando Jesucristo envió a los Apóstoles a evangelizar el mundo, les dijo estas palabras: "Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las gentes, bautizándolas en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". "El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que no creyere será condenado".

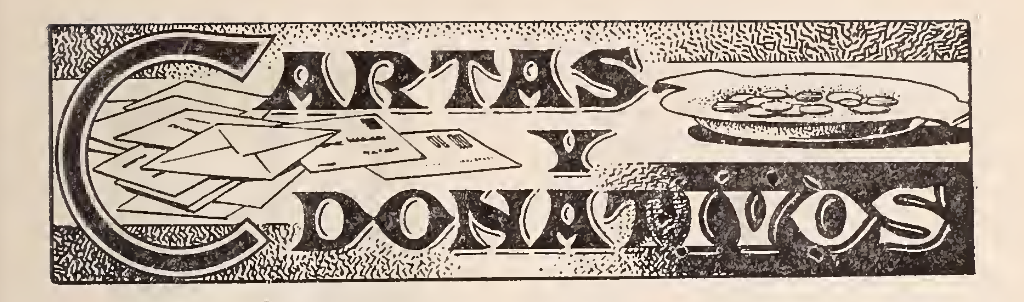
5—**San Fidel de Sigmaringa** nació el 1577. De clara inteligencia y excepcional disposición para el estudio, siguió la carrera de abogado, en la que se distinguió como uno de los más notables de su tiempo. Llamado por Dios a vida más perfecta, en donde encontrara medios más ventajosos para su salvación, entró en la Orden Capuchina. Fué destinado después para presidir la primera expedición de misioneros enviada por la naciente Congregación de la Propagación de la Fe a predicar a los herejes. Convirtió muchos protestantes al catolicismo; pero sucumbió bajo el odio de los enemigos de la fe de Jesucristo, sufriendo doloroso martirio el día 24 de abril de 1622. Es el Protomártir de la Sagrada Congregación de la Propagación de la fe.

Pocas han sido las contestaciones recibidas a las preguntas del mes de junio. Tal vez se deba esto a la preocupación que en estos meses suelen tener los niños y niñas, pensando en los exámenes. La niña Aminta Hernández, del Refugio de Antímano, es la que se ha llevado el premio en este mes.

Y ahora una preguntica: ¿Durante las vacaciones, ni una respuesta voy a recibir a las preguntas de estos meses?. Misioneritos venezolanos: también en vacaciones, y mejor que durante el curso, debéis interesaros en aprender y contestar la LECCION DE MISIONES.

Esperando muchas y buenas respuestas, os bendice vuestro amigo.

EL MISIONERO.



★ San Carlos de Zulia, 3 de marzo de 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Respetado Padre: Como es costumbre en esta Parroquia hacer todos los años un obsequio a las misiones del Caroní, con el mayor placer le envío un bulto que contiene muchos objetos útiles para las Misiones. Es labor especial de la Sociedad de Santa Teresita del Niño Jesús, cuya Junta Directiva está integrada por las señoritas Valentina González. Rita Betulia Sarcos, María E. Morillo y Elva Prieto. La Sociedad me encarga de esta comisión, pidiendo a los misioneros una bendición para miembros y una plegaria por esta Parroquia. En espera de su grata contestación soy de Ud. s. s. y hermano en J. C.

Pbro. Gonzalo Sarcos Díaz.

★ *Aunque un poco tarde, P. Sarcos, contesto a su carta y a esas entusiastas Misioneras de la Sociedad de Santa Teresita. Para Ud. y para ellas, las más sinceras gracias por su colaboración a la Misión del Caroní y para toda la parroquia cuente con las oraciones de los Misioneros.*

★ Barquisimeto, 1º de abril de 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Lo saludamos respetuosamente y pedimos su bendición. La presente es para ofrecerle un regalito que con gran gusto hemos recogido un grupo de alumnas de los diferentes Grados. Dejamos a su elección la Misión para la cual deba ir, pues deseamos sea a la más necesitada. A los indiecitos, que nos perdonen si todo no va nuevo, pero ha sido un pequeño obsequio que muy espontáneamente les hacemos, con el gran deseo de remediar en parte sus necesidades y distraerlos un poquito. Que para Navidad sí esperen su buen aguinaldo, pues tanto la Hermana encargada de ello, como nosotras, nos preparamos a enviarles lo mejor posible. Le anunciamos unos retratos de las alumnas que hemos contribuído a este regalito. Por mis compañeras pedimos a Ud. una bendición especial para las alumnas de este Instituto de la Inmaculada Concepción.

Eddy Rodríguez,
Alumna de 6º Grado.

★ *Llegó vuestra carta y llegaron las cajas con las muchas, buenas y variadas cositas que mandasteis. Ya están repartidos los objetos entre las cuatro casas de la Misión. Y ya veo a los indios encantados con los pitos y juguetes. No hay nada que decir del regalo; si esto es el preludio, ¿qué será el aguinaldo de Navidad. Bueno, bueno, quedamos todos esperándolo, como una bendición. Y que Dios os bendiga a todas.*

★ Maracay, 4 de agosto de 1944. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Respetable Padre en el Señor: Le presentamos nuestro más atento saludo, rogándole al propio tiempo nos bendiga. Con sumo placer vimos en Venezuela Misionera nuestros ahijaditos bautizados el pasado marzo en Santa Elena. Les tendremos presentes en nuestras plegarias, para que sean buenos y fervorosos cristianos. Adjunto le mendamos dos fotos; esperamos sean de su agrado, ya que en otra ocasión no se pudieron poner en la revista por no estar muy buenas. Nos encomendamos a sus fervorosas oraciones, reiterándonos de V. R. ss. ss.,

Alumnas del Colegio de la Consolación.

★ *Fueron saliendo, como veríais, las respectivas cartas y limosnas de ese Colegio, que tanto ama a las Misiones del Caroní. Ahora se publica vuestra carta y las dos fotografías que mandasteis. Están bien. Poco contentos que se han de poner los indiecitos. También ellos rogarán por vosotras, para que os conservéis buenas y aplicaditas. Dios os bendiga.*

FAVORES RECIBIDOS

★ Doy gracias al P. Santos de Abelgas por haberme alcanzado mi completo restablecimiento, y de poder asistir a misa y comulgar en la Iglesia, como se lo pedí. Cumplo mi promesa de publicarlo en la Revista Venezuela Misionera.

Isabel Rodríguez.

★ Doy gracias al P. Santos de Abelgas, Misionero Capuchino, al cual invoqué en una gran necesidad y por su intercesión la ví remediada. Muy agradecida cumplo mi promesa de enviarle una limosna para las Misionc .

Luisa Montilla.

ESCRIBEN DE LA MISION

★ Araguaimujo, 31 de enero de 1944. Rda. Hna. Rosa Araujo. Maracaibo. Muy apreciada y querida Hermana. Con mucho gusto escribimos esta carta las niñas de nuestra Misión de la Divi-

na Pastora para darle las gracias por tantas cosas buenas que nos han mandado y por el uniforme que tanto nos gustó y tan bonito que nos quedó. Cuando llegó el aguinaldo, la Madre nos llamó para ver y nosotras bajamos corriendo por los corredores y la escalera y casi nos caemos porque queríamos llegar primero para ver más. Al ver los vestidos tan hermosos empezamos t rezar con la M. Teresa y las Hnas. por su Rcia. y las Hermanas de allá y las niñas del Colegio y también decíamos así: ¡Vivan las Hnas. de Santa Ana y todas las niñas y la Hna. Rosa Araujo! Nosotras tenemos un poco de miedo, porque los niños va a regañar a nosotras· ellos cuando nosotras ponemos ropa nueva y bonito, dice: Vosotras siempre tenéis vestidos bonitos, nosotros no tenemos ni quien mande nada; más manda para las niñas y para nosotros no y no. Nosotras contestamos; vosotros no tenéis, porque sois muy sosos y nunca escribís a los bienhechores venezolanas, que son nuestros hermasos y quiere tanto a nosotras, son tan buenas y les gusta que las indiecitas estemos bien civilizadas como caraqueñas. La M. Glloria llegó aquí y estuvimos muy contentas, porque la queremos mucho. Ahora la M. Marcelina está en Upata. Y la Madre de la Misión es la Madre Teresa y la Vicaria, Madre Casimira.

Queremos contarle un poco de la fiesta del P. Gaspar, el Superior de la Misión; la víspera repicamos las campanas y todas muy contentas corrimos y jugamos mucho; al otro día misa cantada y comulgamos todas las niñas. La Madre y las Hnas. puso regalo en refectorio y arreglaron muy bonito y nosotras ayudamos para hacer muchas cosas buenas y Padre muy contento repartía a la gente. Cuando estaban todas junta nosotras cantamos muchos cantos y digimos versos y tocamos victrola y ese día no trabajamos; por la tarde nos llevó P. Conrado en la lancha a paseo. También queremos contar una cosa muy buena; que pasamos Navidades muy contentas, porque Sr. Obispo y Padre Félix estuvo aquí y trajo a nosotras unos dulces que sabía muy sabroso y ese día había seis Padres y dijo 18 misas y Niñito Jesús y nacimiento bien bonito, como si fuera de verdad. También queremos contar que han casado 6 grandes y por eso quedamos nada más 28 y 3 enfermas y hay que trabajar mucho. Todas las niñas hemos estado con sarampión, mucha fiebre, catarro y disentería; muchas veces 17 acostadas y sin quien hacer la faena. Muchos saludos a las niñas del Colegio del Pilar, que nosotras queremos mucho y que pidan por las indiecitas de la Misión de Araguaimujo para ser buenas como ellas. Hermanita Rosa, ¿por qué no viene por aquí para conocerla? Le pedimos la bendición, sus servidoras,

Asunción Arismendi, Florencia González, Epifania Morales, Paula Gómez, Teresa Avila, Marta Paccini.



Cuatro grupos de las simpáticas Alumnas del Instituto de la Inmaculada, de Barquisimeto

★ Santa Teresita 23 de enero de 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre en Cristo: Paz y Bien. Aunque no tengo el gusto de conocerte, te voy a contar el matrimonio de una de mis compañeras, que se casó este mes de enero. Primero quiero decirte que tenemos Capilla nueva, está entre las dos casas de los Padres y Hermanas. Es grande, tiene 27 metros de largo y 7 de ancho; las paredes y el

techo es de zinc y con techorazo de cañitas tupidas, se le pone el barro y después blanqueado, queda como tela pintada. El P. Víctor, que es Superior, estuvo trabajando con los indios de los internos en hacer puestas y ventanas, y el 19 estuvieron apurados, terminando todo para la fiesta del 20 en que se celebró el matrimonio de nuestra compañerita, llamada Cecilia Chasconda con Daniel Torres. El 20 a las 6 de la mañana fué la bendición de la Capilla; mientras tanto se vestía la novia y nosotras nos vestíamos de uniforme blanco y zapatos y medias, y los indios que vinieron de fuera acompañaron a los Padres. Pasaron el Santísimo de la Capilla provisional a la nueva, y después la novia salió del brazo de su papá y el novio de su mamá Cecilia. Después siguieron los padrinos y las madrinas y después el P. Eulogio salió a la puerta de la capilla a casarlos y los bendijo. Y después el P. Superior dijo una palabras a ellos. Entramos para la misa y cantamos y el P. Eulogio nos explicó un Evangelio muy bonito. Y en la casa se quedaron las Hnas. y algunas niñas ayudando en la cocina a poner mesas para el desayuno. Al salir de la misa el P. Víctor nos retrató y después abrazamos a la novia. En el desayuno en el centro estaba la mesa de los Padres con los novios y los padrinos y la novia partió la torta y se portó bien, como gente en la mesa, y las Hnas, entonce estaban contentas con ella, porque se portó bien, y la mesa de los muchachos estaba al otro lado de los Padres, y la mesa de nosotras estaba también del otro lado, y nos pusieron en la mesa mantequillas, galletas, tortas, de avena y casabe y la bebida que llamamos kachirí echo de nosotras mismas y chocolate y comimos sabroso. Después el P. Víctor nos sacó unas fotografías y después retrató los dos que se casaron, con la indiecita que llevaba la cola a la novia, se llama Celina y es sobrina de la novia. En la tarde la llevamos para la casa de ella. es muy bonita, con su recibo, comedor, dormitorio y cocina, y ayudamos a llevar todos los corotos que le regalaron los Padres y las Hermanas, y varias personas de Caracas. Maracay y Ciudad Bolívar. Le regalaron cubiertos, platos, vasos de aluminio, tazas, la mesa con dos carpeticas, dos bancos y cuadros para el comedor. En su cuarto una peinadora echo con un cajón forrado con papel de tapicería, su espejo, polvo, peine, agua colonia, brillantina. El aguamanil un tronco forrado con una tablita clavada y su carpeta, ponchera, jabón, cepillos, paño de mano. La cocina tiene el fogón, una troja con barro parece una mesa, sus ollitas, sartén, budare y dos hierros. Un baul con sus vestidos y ropas interior, todo nuevo. Además una caja con víveres para los primeros días, regalo de la Misión. Qué bonito todo. Padre, pero me puse triste y lloré por mi compañerita que se fué y pensando que después nos tocará a nosotras. Pídale a la Santísima Virgen para que todas seamos buenas y volvamos a estar juntas en el cielo. Perdona los disparates y mande la bendición para todas las indiecitas.

Anita Quintero.

OTROS DONATIVOS

★ De Maracaibo un Alumno del Colegio de Hnos Maristas manda Bs. 5 para el bautizo de Guillermo Enrique. El Pbro. Juan P. Parra, Párroco de Carvajal envía Bs. 10 de limosna. Paula **Hernández, de Caracas, envía Bs.** 5 para bautizar una indiecita que sea mayor de 7 años y le ponga el nombre de Casilda Consuelo. De Maracaibo, la señorita Alcira Luengo Guerra envía Bs. 35 para los siguientes bautizos: César, Gustavo, Emilia, Miguel Angel, María Encarnación y Vicenta. Una devota de la Virgen de Coromoto envía Bs. 5 para bautizar un Juan de Jesús. De Mérida, la señora Carmen de Flores Bs. 5 para bautizar un Luis Ferrer. Luciana Lacruz, de Mérida, para bautizar un Indalecio, envía Bs. 5.,El P. Contreras, de Mérida, envía Bs. 4 de limosna. Una joven de Caracas manda Bs. 5 para un bautizo. Mercedes Reyna, de Caracas, manda sus Bs. 10 para los bautizos de Guillermo y Juan de la Cruz. Por favores recibidos, Luisa Montilla, manda su limosna de Bs. 4. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de Sebucán, mandan Bs. 100 de limosna. Un Hermano Terciario, de Caracas, que oculta su nombre envía Bs. 100 de limosna para la Misión.

★ *Carísimos bienhechores; ¿qué os diremos? El silencio en ocasiones es mucho más elocuente que las palabras... Dios les pague con creces su caridad y sus limosnas.*

P. A.
Capuchino.



BIBLIOGRAFIA

EL LIBRITO DE LAS IMELDINAS. Ediciones de la Biblioteca "Margarita Rivas. — Lit. y Tip. Vargas, Caracas, 1944.

Un opúsculo de 72 páginas.

Nuestros Hermanos los RR. PP. Dominicos de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, y más en particular el R. P. José Tornero, con su chifladura por la enseñanza del Catecismo y por la frecuente Comunión, no se da punto de reposo ni deja en paz la pluma. Propagandista empedernido de estas dos causas y de estos dos factores tan del día y de tanta necesidad, ha echado mano de las Imeldinas para hacer su labor de difusión en Caracas y en el interior de Venezuela.

Y luego de haber establecido la Obra en muchos pueblos de la República, ponen en manos de las socias este Librito, que será su norma de vida. Un librito de piedad nítidamente impreso, donde se da una idea de lo que son y pretenden las Imeldinas, donde se contiene en resumen, la vida de la Santita, el Reglamento de la Archicofradía, Novena a la Santa, Ceremonias de la Primera Comunión, etc., etc.

Está bien el librito. Lo recomendamos a nuestros lectores.

M. del V.
Capuchino.

EL AVE MARIA, por el Pbro. Dr. Manuel M. Bacalao, Canónigo Penitenciario de la S. I. M. — Tip. Pérez, Caracas, 1944.

Es la quinta edición de un opusculito muy manual de divulgación piadosa, donde el autor explica brevemente las glorias y excelencias encerradas en esta oración, que rezamos todos los días: Ave, María.

La obrita está dividida en dos partes. En la Primera trata de las excelencias del Ave María, de los efectos maravillosos, que es signo de predestinación, cómo debe rezarse, etc. En la Segunda, después de dibujar a grandes rasgos la situación actual del mundo, busca el remedio en Dios, por medio de la devoción a la Virgen Santísima.

El librito resulta práctico para fomentar en las almas la devoción a la Santísima Virgen. Por eso también nosotros se lo recomendamos a nuestros lectores.

M. del V.

Capuchino.

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

—

50 Misiones

—

769 Estaciones o residencias principales.

—

1.575 Misioneros Capuchinos.

—

116 Millones de habitantes en sus misiones

—

Más de millón y medio de católicos.

—

15 Seminarios con 643 seminaristas.

—

2.729 Catequistas

—

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

—

13 Escuelas de Artes y Oficios.

—

1.312 Religiosas.

—

41.000 Terciarios seculares

—

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

—

12 Leproserías

—

120 Farmacias y boticas.

—

20 Tipografías

—

2.742 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).


LABORATORIOS
MK
MUSKUS
TIRON
ANTIPIRÉTICO
ANALGÉSICO
ANTIGRIPAL
ABAD
DOLOR
GRIPE
Cuando entra
TIRON
sale el dolor

BELLOS PANORAMAS

PUERTO VIEJO
(CATIA LA MAR)
MODERNO BALNEARIO
EN CONSTRUCCION

